
~ Nuevos Ritos ~

+ Revista Quincenal Ilustrada +

En la niebla

A Juan M. Villalaz.

Bajo el blanco plumón de la neblina
la silente ciudad se despereza,
mientras Febo levanta la cabeza
envuelto en una gasa blanquecina.

El paisaje parece que bosteza
al soplo de la brisa matutina,
y la mar es un monstruo que fascina
con murmullos de fraile cuando reza.

Hay algo en la mañana que es sagrado:
cada torre es atleta que se empina,
cada ruido un sollozo entrecortado;
y del sol á la lumbre matutina
la ciudad es un muerto acurrucado
bajo el blanco plumón de la neblina.

ENRIQUE GEENZIER.

Los peregrinos del año nuevo

(Variaciones sobre el tema de una vieja fábula).

(PÁGINA DE "MI LIBRO.")

A media noche en punto, Demócrito se volteó á Heráclito que caminaba á su lado por la larga vía y dándole con la mano en la espalda, le dijo:

Viva! Un año más que pasa y nosotros caminamos todavía.

Heráclito respondió suspirando:

—Pasa lo malo y viene lo peor. Subíamos y ahora descendemos.....

—Qué dices? —le interrumpió Demócrito.— Descendíamos y ahora subimos.....

—Oh, iluso! La senda era larga y trajinada; ahora se estrecha y se insidia de cortantes piedras. ...

—Oh, hipocondríaco! Nos hemos lacerado en verdad la planta en los punzantes resquebrajos, pero ya comenzamos á posarla sobre la suave y menuda arena....

—Yo miro mis dolores y mis males, mis desgracias, y me entristezco del año que viene. Por qué la naturaleza nos ha impuesto el amor á la vida? Nosotros queremos por fuerza recorrer este año, también los otros años venideros, todos los años posibles, y sin embargo sabemos que los dolores se harán más agudos, que los males se harán más grandes y que las desgracias crecerán de número y que nos afligirán siempre más...

—Yo en cambio miro mis placeres, mis bienes, mis fortunas y me regocija el año que viene. Sabia ha sido la naturaleza al hacernos amar la vida. Los años que nos faltan por recorrer nos mandan al encuentro sus promesas, como se anuncian los perfumes de jardines no vistos todavía. Y ante el

porvenir, corriendo con ágil pie, las esperanzas son nuestras guías que portan las flamantes insignias del Príncipe Deseo.

—Luego tú no miras la carga fatigosa que llevas encima?

—Eres tú quien no la mira.

—Los dos peregrinos se detuvieron un momento. Cada cual llevaba sobre el hombro derecho una balanza á platillos, repletos que les caían hasta el pecho y las espaldas. Heráclito mirándose el platillo del pecho dijo:

—He aquí las cenizas de las glorias muertas; he aquí las hojas secas de las desflorecidas primaveras; he aquí las piedras grises á que han quedado reducidas todas las gemas de la imaginación. Y ellas producen un rumor que me hace resentir sollozos que me han atormentado la garganta cuando he debido dejar compañeros que me amaban, cuando he sido abandonado por compañeros amados, cuando feliz de voltear á diestra he debido virar á siniestra, cuando el destino —invisible enemigo en asecho— retumbaba sobre mí sus reproches y sus condenas á cada recodo del camino.

—Qué cosas tan extrañas llevas tú, hermano! Yo también miro... He aquí el bálsamo del olvido, destilado por el tiempo, que sana todas las llagas; he aquí las simientes de abril que florecerán; he aquí los humildes vidrios que irradiarán como diamantes al sol del nuevo día, despidiendo un sonido tenue que dulcifica blandamente las asperezas del camino y que mece apaciblemente el alma como acariciadora cantilena llena de hechizados auspicios, oída en sueños de niño. El destino á cada recodo me dice: "Finalmente!", y yo le creo siempre más á cada recodo. Y la niebla, allá abajo, delante de nosotros, se puebla de ansiosos expectantes que tienden los brazos. Me parece contar apenas veinte años....

—Y á mí llevar el peso de cien años.....

—Luego uno de los dos no está en lo cierto.

—Tú!

—Tú!

El viejo año, que en aquel momento descendía del borde del camino á un valle oscuro punteado de luces, se volvió á los dos peregrinos y dijo:

—Entrambos estáis en lo cierto. Demócrito lleva en el pecho el platillo cargado de los regalos de la Esperanza y en la espalda aquél que se llena de los recuerdos de la Desilusión. Heráclito se ve delante todo cuanto le dejó la Desilusión y carga á la espalda todo lo que la Esperanza le ofreció.

Y el viejo agregó todavía á los silenciosos peregrinos:

—Felices aquéllos que solamente sacan de lo real la parte consoladora!

ANTONIO BURGOS.

EL BOGA

Como sobre el caimán y la culebra,
Eterno huésped de la playa ardiente,
En su espalda de bronce reluciente,
El sol sus vasos zenitales quiebra.

Corre en el bosque, cual ligera zebra,
Corta su remo la tenaz corriente,
Y el sudor moja la tostada frente,
Y el negro pelo de encrespada hebra.

Y allá en la tarde que tristeza infunde,
Cantando va sus íntimos pesares
De su piragua en la movible proa;

Mientras el sol, en el espacio se hunde
Y se llevan los vientos sus cantares,
Y la turba corriente su canoa!

DIEGO URIBE.

Crónica

¿Os acordáis de Hamlet Gómez? Su nombre evoca toda una juventud estropeada por el infortunio. Sus años mozos deslizáronse en el yunque de un trabajo rudo que minó su existencia. Indefenso ante el dolor y la crueldad de la vida, sucumbió. Se fue, como tantos otros dejando tras de sí algunos esputos de sangre y la mueca macabra del hambre....

El hambre fué su más constante compañera. Atarazado por la pobreza, vió su carne socavada por la fiebre. Con hambre compuso aquel admirable libro que se llama "COSAS DE HAMLET GOMEZ,"—sobre el que la envidia escupiera tantas injurias;—y con hambre se expatrió....

Casi feliz le vimos regresar un día de Buenos Aires con la mochila llena de ilusiones, dispuesto á roer en paz su hueso de idealidad. Había trabajado sin descanso y traía la corresponsalía de "CARAS Y CARETAS." Pero el Destino ni aun al sonreírle fué misericordioso para con él. Le sonrió con esa desolada ironía que entristece las más bellas páginas de Anatolio France..... Ofrecióle un pedazo de pan y un lecho confortable, cuando ya no podía comer, cuando la horrible tisis minaba su pobre existencia, porque los días sin pan y las noches sin lumbré habían sido muy crueles y muy largos....

....Por eso ayer, al recordar el aniversario de su muerte, yo fui con unos amigos á llevarle flores al cementerio del Este.

Caminamos melancólicamente por el estrecho sendero, y, como hacía mucho frío y la tarde era turbia y triste como los ojos del muerto, nos apretábamos los tres amigos para comunicarnos un poco de calor.

Casi no hablábamos. Colocamos en silencio las flores, y nuestras almas, ebrias de amor, de ideal, de fe, de

ensueños se arrodillaron ante la sepultura de Hamlet Gómez

Fué muy triste la vida del poeta, es verdad; pero, jacaso la de todos nosotros lo es menos? ¡Con cuánta dificultad; á costa de cuántos desengaños llegamos á convencernos de que las quimeras y los ensueños son muy poco nutritivos! Nuestras almas, aforadizas del pasado, han visto con secreta melancolía desaparecer los días gloriosos del Renacimiento Italiano, en que aquellos magníficos señores, los Médecis, protegieron á los artistas. Por desgracia, hoy nuestros Gobiernos aún no han consagrado algunas partidas del presupuesto á subvencionar á los poetas; y cuando no se nos otorga un puesto diplomático, ú otro cualquiera del Estado, tenemos que escoger entre morirnos de hambre ó someternos á la ridícula disciplina de una Redacción de periódico, en que se nos paga muy mal y se nos obliga á trabajar noche y día. ¡Y, por lo general, qué trabajo tan absurdo! ¡Hablar de política extranjera, traducir, escribir sueltos y corregir pruebas! Así, el periodismo mata en nosotros á la literatura. No tenemos tiempo de estudiar, de limar una frase, de ataviar un pensamiento. Vivimos demasiado de prisa una vida demasiado inquieta, demasiado nerviosa. ¿Quién puede soñar en un ambiente semejante? Luego, no servimos para nada; fuera de nuestro mundo, somos absolutamente inútiles. La vida del pensamiento nos inhabilita para la acción. Y como tenemos el más profundo desprecio por todo aquél á quien consideramos incapacitado para cultivar un huerto de prosas ó versos, ó para pintar un lienzo ó cincelar una estatua ó componer un poema musical, de ahí el que vivamos una vida aparte, voluntariosa y de un bohemianismo á veces trágico y casi siempre cruel. Por uno que se salva hay cien que caen en la misma fosa hacia la cual rodaron, ayer Alejandro Sawa, hoy Hamlet Gómez, y la cual es casi siempre la fosa del olvido.

En efecto, ¿quién se acuerda hoy en España de Alejandro Sawa? Nadie, á no ser su pobre madre y sus hermanos. No nos hagamos ilusiones. Vivamos uncidos al yugo del trabajo, atarazados por la necesidad, robando horas y más horas al sueño y al descanso; veamos marchitarse nuestra juventud en un cuarto estrecho y desmantelado de casa de huéspedes, en donde pasamos las noches sobre los libros, los periódicos y las cuartillas, alejados de todos los placeres y las alegrías de estos años tempraneros; todo ello para darnos la satisfacción de que unos cuantos señores lean nuestros escritos en el periódico de la mañana, cuando no para que se nos paguen unas miserables pesetas que no alcanzan para nada.

Pues bien, cuando usted se muera, lo sentiremos mu-

cho; pero al cabo de dos ó tres años sólo se acordarán de usted unos cuantos amigos, amén de algún acreedor.

¡Y la vida es tan breve, y, á veces, también, tan encantadora!

Pasan tan pronto los años de la juventud, y debe de ser tan triste morir sin haber gozado de los encantos que ofrece la vida, misericordiosa, á todos aquéllos que saben amarla: Envejecerse prematuramente sobre la letra de molde; ser, á los 25 ó 30 años, sabios cual Aristóteles y austeros como Sócrates, se me antoja algo monstruosamente horrible. ¿Os acordáis de Fausto, ofreciendo su alma á cambio de una hora del amor de su Gretchen; de la luminosidad de un poco de juventud y de poesía?

¡Qué lamentable aparece entonces ante la vida la sabiduría que no sirve para llevar un poco de amor y de alegría al espíritu del hombre encanecido y encorvado al calor del estudio!

¡Porque á ser viejos es á lo único á que los hombres nos resistiremos siempre!

Y no se nos diga, como nuestros buenos preceptores de Moral "*que hay tiempo para todo.*"

¡No hay tiempo para nada! ¿Acaso no tuvo razón Renán cuando escribió aquellas palabras unguadas con melancolía que nuestros labios musitan con amor en las horas largas de forzados trabajos?

"Harto corta es la vida. Haría falta una vida para amar; otra vida para aprender, y otra para obrar rectamente. Pero si queremos amar, tenemos que renunciar á saber; y si á saber aspiramos, tenemos que renunciar al amor. ¡Y esto! ¡ay! es tan cruel...!"

Sí, es de una crueldad desgarradora. ¡La juventud es amor! La vida es amor. El sol y el aire que nos acariciar en esta edad mañanera, son amor.

¡Hermanos míos, venid conmigo á llevar rosas á las tumbas de los poetas; soñad, porque el ensueño os hará buenos y felices, y, soñando, aun en vuestra vejez tendréis ilusiones; soñad, porque "*sin el sueño no hay arte ni sabiduría*", nos dice ese amable profesor de Ideal que se llama Anatole France.

¡Soñad, pues el ensueño es sentimiento y es emoción y frente á las dolorosas realidades del vivir, en ocasiones trágicas, se alza, cual una iluminada, la voz todo misericordiosa del corazón!

¡Soñad, porque soñando comunicaréis á vuestras producciones esa divina emoción que las hará seductoras cual mujeres!

¡Soñad, recordando que Alfred de Musset, ya viejo y cansado, nos decía: “El único bien que me queda en el mundo es el recuerdo de haber llorado algunas veces’....

Soñad, pero no agostéis vuestra juventud en los invernaderos de las bibliotecas y de los cuartos sin sol de las casas de huéspedes.” *La ciencia es inhumana, —nos dice el Maestro;—busquemos amable refugio en el arte.*”

¡Y amemos! En el Parthenon se oyen músicas placenteras; y el poeta nos anuncia ya que Eros va á pasar deshojando rosas sobre los pechos firmes de Cítrea....

RICARDO GÓMEZ CARRILLO.

Madrid, Enero de 1912.



Porque eres tan femenina

Por que eres tan femenina,
 quiero alabarte en un canto,
 adorable figulina;
 porque eres tan femenina,
 por eso te quiero tanto.

Muchas veces
 me pareces
 en la calle
 porcelanita de Sevres,
 y, temiendo que te quiebres
 por el talle,
 te precedo ó te persigo,
 procurando por la calle
 que no tropiecen contigo,
 que no me roben la fina
 gracia que al andar me mandas,
 ¡porque eres tan femenina
 cuando andas!

Tú ya sabes
 que las graves
 conversaciones me aburren,
 que me fastidia la gente,
 y más esa que discurre

que al acudir al salón
 únicamente persigo
 que, como tu gracia adoro,
 quisiera que con desdenes
 alejases á ese coro
 de aduladores que tienes
 y con los cuales entablas
 una charla que fascina,

Me embelesa
la traviesa
ironía de tu risa,
la encuentro tales encantos
es para mí tan precisa,
que persigo con mis cantos
esa risa.

Con los instintos perversos
de una perfecta coqueta,
te sonríes de los versos
y te burlas del poeta,
lo sé, y aun así también
te escribiré poesías
sólo para que te rías,
porque te ríes tan bien. . .
Me parece tan perlina
la música que deslíes
al reírte. . . No desvíes
de tí esa gracia felina,
porque eres tan femenina
cuando ríes

Una tarde,
el alarde
de esas risas punzadoras
se disipó con el llanto,
y entonces supe yo cuanto
puedes lograr cuando lloras.
Con las lagrimas escoge
lo que quieras conseguir;
llorando puedes pedir
todo lo que se te antoje;
estás tan linda, que cuando
me acuerdo de aquella tarde,
siento el deseo cobarde
de verte otra vez llorando,
que el querer
es tan cruel y tan loco,
que yo quisiera poder,
ó saber,
hacerte llorar un poco.
Cuando lloras, enamoras
más que nunca, figulina
de actitudes seductoras,
¡porque eres tan femenina!
cuando lloras

Como un hada, entre las andas
del padre Tiempo, en quien mandas,
puedes detener las horas
cuando hablas, cuando andas,
cuando ríes, cuando lloras;
y por ser tan femenina,
posees esa felina
gracia, que glosa en mi canto. . . .
Por eso te quiero tanto,
porque eres tan femenina!

El alma de América

Ciertas frases, como ciertos libros, tienen su destino.

Poco importa su irrealidad, de nada vale la positiva vacuidad de su sentido: se nos antojan rítmicas, eufónicas y preñadas de armonía interna, y las hacemos plaza en calidad de triunfadoras, unciéndonos á su carro por un fenómeno de manifiesta y curiosa sugestión colectiva; sin discutir las, sin aquilatarlas; repitiéndolas incesantemente como un *leit-motiv*, y fabricando en torno á ellas palacios y jardines, como obelisco imperial que señalase la memoria, toda gloria y honor, de conquista trascendental.

Así ha ocurrido á esta frase evocadora de discrepancias, pero más aún de disertaciones hinchadas y de cánticos romancescos y entusiastas:

El Alma de América

¿Y bien?

En el viejo continente, hacia el cual sentimos en el fondo del espíritu una malquerencia atávica, rencor obscuro é incierto, mezcla de envidia y de admiración; en ese continente cuyos puertos saludaron el levar las anclas de aquellas naos que surcando el Atlántico habían de formar en nuestras playas enorme hacinamiento de cadenas; en Europa, se habla del espíritu celta, del genio latino, del sentimiento germano; pero aún no se ha pronunciado (y probablemente nadie osará "pensarla") la gran frase, sonora y presuntuosa, que para *snoobs rastaqueros* es todo un poema de sagacidad y orgullo: el alma de Europa

Y es que la vieja, la carcomida, la vetusta Europa (que siendo vetusta, carcomida y vieja aún viste nuestro cuerpo con sus telas y nuestros espíritus con sus ideas) en Europa, la Europa de los zares y los kaisers, hay ¡muchas almas!

Y nosotros, los andinos orgullosos, los pamperos bizarras, los antillanos vanidosos, aspiramos á tener... ¡una sola alma! como si del Anáhuac al Paraná no se alzara y abatiera mil veces el sedimento ancestral, de tantas viejas razas aborígenes, estólicas las unas, geniales aquéllas; éstas heroicas, las otras abyectas; como si el hecho de la conquista ibera hubiera arrancado de las arterias del criollo todo germen atávico, y hubiera logrado estereotipar en cada país su propio espíritu y su propia fisonomía; como si el siboney no legara á sus nietos un rizo y negro pelo; perfil casi recto el misteca, adusto y viril ceño los charrúas, hidalga y fiera expresión los generosos incas... y como si el espíritu de mayas y aztecas no perseverase al través de los siglos manteniéndose puro en once millones de hombres y habiendo fusionado, además, la sangre de otros millones de conterráneos; como si la herencia fatal no infiltrara en el antillano el espíritu de docilidad y de pereza; como si el charrúa no persistiese en el alma apasionada de sus descendientes; ni el Perú avanzase día á día gracias á la energía, al refinamiento y al vigor de aquellos incas nunca de un todo extinguidos; como si el espíritu de todos estos pueblos que aspiran el aura vigorizante del Atlántico y contemplan las soledades inmensas del Pacífico, desde el Caribe hasta el Plata, el espíritu de América, no fuera múltiple y vario, comprendiendo y abarcando todos los matices y todas las gradaciones; como si fuera posible, en una palabra, encontrar la fórmula cabalística, misteriosa y esotérica que fuese el compendio, cifra y exponente de todos esos matices; de todas esas gradaciones; de todas esas infinitas variedades que constituyen, tal vez, como compensación á desventuras de otra índole, nuestro solo patrimonio, la única herencia recogida porque flotara en esa gran laguna que, como un abismo de dolor y de espanto, separa los dos períodos libres de la América, la historia precolombina y la historia post-boliviana....!

Vano intento es hacer quebrar, por antojo de la imaginación, voltaica y mudable, la ley de la herencia. Ella ha de cumplirse mal que pese á nuestro orgullo que quisiera imponerse á la naturaleza: detener el tiempo y regir la rauda peregrinación de los soles en el éter.

Y, producto de vanidad pueril, dudoso resulta pensar que fuera signo de grandeza el tener en todo el continente, de los Andes á la Sierra Madre, una sola alma. En la riqueza de matices con que aparecen ante el Uni-

verso las creaciones de Arte de nuestra América, estriba el signo distintivo que avalora esa producción. Renunciar á ese carácter que consiste en no tener carácter (como ha dicho alguien con referencia á Hamlet) es sencillamente abjurar del propio nombre y de la propia estirpe. Pero de todos modos, negar la verdad no es destruirla; poco importa que ansiosos (los que acaso dudan) busquen y rastreen el alma de América: no lograrán hallarla jamás; porque esa pretendida alma no existe, no ha existido nunca; que nazca....

De ahí el fracaso irritante de la crítica cuando, por influjo de una moda ya en desuso, pretendía hallar al Poeta de América; esperando encontrarlo mezclando nombres y barajando obras, como los alquimistas de la Edad Media aspiraban á descubrir la piedra filosofal mezclando en sus retortas igniscentes las amalgamas complicadas y extrañas. El poeta no pareció, ni aún la luminosa linterna de Rodó logró hallarlo. Quizás sí, gracias á su admirable intuición crítica, ni siquiera intentó la aventura. Ello es que se limitó, en ocasión famosa, á negar á Darío ese título vacante; después... después deseó que no surgiera ese poeta de América ¿Por qué? pues, porque el medio no es propicio. No! Sin tal vez confesarlo á sí mismo, Rodó no ansía la aparición de ese Poeta de América, no por la rudeza de nuestro medio intelectual y la brutalidad soberbia y aplastante de nuestras fuentes de inspiración, sino porque Poeta de América equivaldría á Poeta Nacional, y poeta nacional es aquel que encarna los secretos, recónditos anhelos y deseos, creencias y amores de un pueblo y los traduce y ennoblece con la magia de su genio; y para que pudiera existir un Poeta Nacional de América era preciso que, antes, se fijara y señalase clara y distintamente el alma de América, y Rodó ó dudó ó no osó tratar de precisar en qué consistía esa alma, para entonces comprobar las respectivas adaptaciones entre el Alma y su Poeta.

No sería inútil preguntar á los que ensalzan y adoran esa fabulosa Alma de América, dónde podría hallársela, y qué procedimiento convendrá seguir para establecer sus características, su idiosincrasia; ¿debemos fijar sus perfiles, ó deducirla de sus manifestaciones? Esto es, ¿inductivamente descubrirla al través de los cantos del poeta y de la ficción del novelista, ó atemperar unos y otra á una fórmula anterior?

¡Estéril confusión!

Si fuera posible que el alma americana, existiendo, se manifestase, ahí estaría toda entera, plena de belleza y de grandeza en ese magnífico poema que se llama "Taharé": en esa magnificante conjunción de armonías del espíritu y de armonías del lenguaje, que, cual cascada

de diamantes brota límpida é iridiscente de sus versos: podríamos enorgullecernos proclamando que se había refugiado en ella (siendo inmortal en una obra inmortal) el alma de América.

Y nadie ha tenido la osadía ambiciosa de reclamar como símbolo del Alma de América la obra de Zorrilla de San Martín. ¿Por qué? Porque late, con el vigor inquietable de la verdad, en cada mente la certeza de que ese gran poema es el canto de un pueblo, la agonía de una raza, el martirio de aquellos bravos y heroicos charrúas; es la epopeya del Uruguay, es el poema de su estirpe y de su tradición; pero magnífico y humano porque maneja y crea caracteres, sentimientos, pasiones que son patrimonio de la humanidad, no de América por modo exclusivo, como no son peculiares de Inglaterra los sollozos, los celos, las dudas, los odios que palpitan en las páginas de Shakespeare, que por nadie fué llamado jamás poeta de Inglaterra, ni siquiera de Europa; por que es la suya, como es la de don Juan Zorrilla de San Martín, poesía de la Humanidad, que no tiene más patria que el Universo ni más barreras que el espacio sideral ...

Pudiera, tal vez, Santos Chocano con la soberbia pedrería de su joyel "Alma América," aspirar á ser el poeta representativo de la América, pero si el eminente peruano lograra ese galardón (no sé si envidiable) habría de deberlo precisamente á que en sus cantos no hay un alma sino muchas almas; á que sus almas no son fragmentarias, procedentes de un todo común, sino cristalizaciones inconexas, libres de todo vínculo, independientes entre sí.

No ha traducido múltiples "variedades" del alma americana, sino que ha ido asimilando en su gran cerebro fecundo y genial, una á una, todas las almas de nuestro hemisferio; todas distintas y perfectamente típicas.

Carlos Octavio Bunge ha estudiado, en célebre libro, ciertos caracteres comunes de la América Española y, ciertamente, ha evidenciado algunos rasgos que se pueden comprobar fácilmente en todo el continente; pero ni la obra de Bunge, ni ciertas páginas viriles y sagaces de Vargas Vila, con todo y ser luminosas, llegan á establecer de un modo definitivo la identidad absoluta de toda la América, en su filiación psíquica, intelectual y moral.

Aun las mismas Antillas, que por su proximidad respectiva y su semejanza histórica debieran ser las que mayor analogía presentaran, tienen distintivos particulares, bien diferenciados y en manera alguna idénticos.

Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, tienen su índole, su carácter, su idiosincrasia "nacional", peculiarísima é

inconfundible, á despecho de algunos rasgos en que concuerdan y coinciden.

¿Quiere decir todo lo expuesto que en virtud de la falta de unidad étnica, espiritual é intelectual debamos renunciar á toda esperanza de una futura confederación?

No por cierto; antes bien, se acentúa, por la inminencia tal vez de un peligro (por cierto étnico y más social que intelectual) que á toda la América envuelve y comprende, el anhelo de una federación ideal que haga invulnerable el único sello común, el solo lazo de unión, por suerte vigoroso: el habla.

¡El idioma, vínculo sagrado que une y equipara, que barre odios y acerca corazones, que fraterniza espíritus y conquista cerebros!

Y para alcanzar ese codiciable fruto, para llegar á realizar esa factible unión no se requieren más que dos factores que fueron siempre el *hoc signo vincit* de todos los triunfos: Perseverancia y Fe.

Una constante y desinteresada propaganda; un perenne enaltecer nuestras (por desgracia escasas) virtudes y un combate sin treguas contra nuestros males; un apostolado sin desmayos para que la verdad triunfe y brille esplendorosa y magnífica; y esto no en el aislamiento y el egotismo suicida, sino de país á país, de hermano á hermano: pidiendo luces y consejos y apoyo quien los haya menester; prodigándolos, ni remiso, ni altivo, quien pueda darlos

ARTURO R. DE CARRICARTE.

Amanecer

Por el cañaveral se desparrama
el sol, como una fúlgida avenida,
encendiendo el milagro de la vida,
de los múltiples verdes en la gama;
sobre la faz del cerro, por la brama
de las rosas de marzo carcomida,
un bucare de copa florecida
glosa el triunfo del sol y de la llama;
y en el cañal maduro, á las faenas
del corte de la caña, los peones
avanzan olvidados de sus penas,
mientras que de sus rudos corazones
con el santo rumor de las colmenas
vuela un lírico enjambre de canciones.

M. DIAZ RODRIGUEZ.

Dr. UMBERTO PAOLI

SEMEL IN ANNO LICET INSANIRE

En la Escuela y en la Vida

Drama en dos actos y prólogo escrito para los
alumnos del Instituto Nacional en ocasión de
la fiesta del 3 de Noviembre de 1911.

Acto Primero (I)

(Continuación)

ESCENA VIII

TOMÁS y dichos.

TOM—(abriendo la puerta). Por San José bendito! me había parecido sentir rumor en este cuarto..... pero veo que no hay nadie..... me he engañado, sin duda Por San José bendito, maldito insomnio..... de noche no puedo cerrar los ojos mientras que de día no quisiera hacer sino dormir..... y así paseo, paseo casi toda la noche para pasar el tiempo y esperar la muerte..... Mas ¡cuán larga es la noche para aquél que no puede dormir!..... Pobre Tomás! tu eres viejo, muy viejo..... pocos días te quedan de vida y este insomnio acabará por matarte..... Paciencia! he cumplido siempre mis deberes y aunque llegue la muerte no me sorprenderá sin preparación.

(1) Se ha tenido que suspender la publicación del Segundo Acto de este drama, ya empezado en el número anterior, por haberse omitido, involuntariamente, la última parte del Primer Acto. Pedimos excusa á nuestro lector indulgente.

Mas. cómo vuela la vida.....Ayer joven.....
 Hoy viejo.....mañana en la tumba. ¿Qué será de
 todos estos jóvenes que yo dejo aquí? Ojalá que sean
 felices todos! Yo los amo á todos con el amor del alma
 y no quisiera que sufriesen nunca el más leve dolor en
 la vida!.....Vamos Tomás, (saliendo) vamos á ver
 si nos es posible conciliar el sueño.

(Cierra la puerta y se va. Luego que ha salido los
 jóvenes mueven sillas y mesas).

DAV—Silencio.....silencio.....puede oírnos.

CAR—Este viejo animal viene justamente aquí á cantar sus
 penas.....que se lo lleve el demonio.

DAV—Encended la luz, (á Daniel) y tu véte á la puerta.

(se enciende la luz).

DAN—(Mira con cautela á la puerta y grita con voz baja). A-
 paga, apaga; Tomás está todavía allá (mirando siem-
 pre).....ahora vuelve atrás. (Mario apaga).

DAV—Silencio!

(Se esconden otra vez; pasa un poco de tiempo).

TOM—(asomándose). Sueño ó estoy despierto? Me ha pare-
 cido oír nuevamente ruido y he visto una luz que se apa-
 gó inmediatamente.....Serán ladrones. Por San José
 bendito!.....pero ¿quién va á robar en una escuela?
 ¿Qué pueden hacer los ladrones de cosas inútiles como
 los libros? Y además, aquí reina un gran silencio.....
 Por San José bendito! Qué misterio!.....qué misterio!
 Me han dicho que hay casas donde los espíritus de nues-
 tros muertos—que Dios sea misericordioso con ellos— van á
 pasar juntos la noche.....Por San José bendito! no
 tiembles Tomás.....Es mejor ir á la cama (se di-
 rige hacia la puerta y luego regresa). No, no; debo cum-
 plir con mi deber... ..yo no tengo derecho á sen-
 tir miedo.....debo saber de qué se trata..... Piernas
 no flaqueéis.....¿Por qué..... por qué tiembles
 así? Animo, Tomás! Valor!.....Eres viejo y siempre
 has sido honrado, de qué tienes miedo?... ..Tratemos
 de encender la luz.

(Se dirige á tuestas buscando la llave).

(Se oye una voz).

MAR—Tomás.....Tomás, detente.

TOM—Cielo santo!

MAR—Tomás, no te acerques.....detente.....Deja que
 las almas de los difuntos puedan discutir libremente sus
 intereses de ultratumba.

TOM—(temblando). Quién es?

MAR—Tomás, no interrogues á los muertos... no hables...
 no te muevas.....no mires.....no te quedes... ..

TOM—Entonces, qué debo hacer?

MAR—Escuchar.

TOM—Permitidme que encienda la luz señores espíritus.

MAR—No no si enciendes la luz morirás Escucha. Cuando veas á los alumnos pasar la puerta é ir á paseo no dirás nada á los inspectores; cuando oigas á los alumnos hablar mal del Director burlarse de un profesor, no dirás nada Si tu no obedeces te llevaremos al reino de la muerte donde nosotros vivimos.

TOM—Estas son indudablemente ánimas de alumnos muertos y no creo puedan ser peores que las de los vivos (fuerte). Señores muertos no puedo obedecer Me pagan por hacer lo contrario y debe obedecer á quien me paga.

CAR—Maldito viejo, lo harás ó te mataremos.

TOM—Me resta tan poco tiempo de vida, que no me importa un día más ó menos Esperad un momento; quiero ver cuán negras son las ánimas de los alumnos.

(Se encamina hacia la llave de la luz).

CAR—(saliendo del escondrijo lo coge por detrás del cuello). No te muevas Si no tienes miedo de los muertos lo tendrás de los vivos.

TOM—Socorro socorro!

DAV—(enciende la luz y grita). Déjalo, cobarde!

(Poco á poco todos salen del escondrijo y rodean á Carlos y Tomás).

TOM—Infames, infames! quieren asesinarme quieren matar á un pobre viejo infames! infames!

DAV—Cálmate cálmate.

TOM—No, no no me calmo es una cobardía aprovecharse de mi edad, de mi debilidad para matarme Qué infamia!

(Todos ríen del temor de Tomás y lo burlan).

DAV—Tomás, cálmate ninguno te hará daño Bah! somos todos jóvenes á quienes tu conoces podemos ser muy vivos pero no tan malos como tu crees.

TOM—Espantar á un pobre viejo! hacerlo hablar con los muertos y hacerlo encontrar con tales vivos Pero qué hacen á esta hora aquí en la dirección Qué diría el señor Director si lo supiese? Por San José bendito! qué escándalo, qué escándalo!

CAR—Menos charla viejo estúpido lo que hagamos aquí á tí no te importa Vete al infierno.

TOM—Me voy, me voy advertiré en seguida al señor Director,

CAR—No dirás nada, pedazo de viejo.

TOM—No me ofenda, por Dios.

CAR—Si te ofendo.....tu eres un miserable espía.

TOM—(triste). Niño, no me ofenda por Dios.....Soy viejo, pero no puedo permitir que me ofendan así.....No me provoque.

CAR—Ven aquí á dártelas de héroe..... Miren, compañeros, este viejo canalla, él es quien refiere todo á los inspectores.... El otro día robó dinero á un compañero nuestro y luego dijo que me había visto cerca del baúl.

TOM—Sí....sí....lo vi yo.

CAR—Estúpido! piensas acaso que mis compañeros te creen á tí más que á mí? Véte de aquí, pedazo de animal. Tu.... tu fuiste.....tú quien lo robó.

TOM—(avanza y Carlos se esconde detrás de los compañeros).

Por su madre, no me ofenda.....no me haga cometer una falta..... Ninguno me ha dicho antes, cuando era joven y fuerte, cuando podía encontrar trabajo fácilmente.....lo que usted me dice hoy. Ahora, viejo como estoy, y que gano por bondad de mis superiores un pedazo de pan para mi familia.....ahora usted me llama ladrón y se aprovecha de mi condición..... Qué noble alma es la suya!.....Mire! ahogo mi orgullo....lo perdono por que es joven, porque sé que los jóvenes son despreocupados y no siempre saben lo que dicen... ni saben tampoco el mal que hacen con sus palabras.... Por la Virgen María corrijase, señor Carlos, domínese y piense mucho antes de hablar..... No siempre encontrará en la vida viejos desgraciados, hambrientos, cargados de familia como yo.

CAR—Me haces reír con tu moral (sarcásticamente). Oigan al nuevo catedrático. Lo haremos nombrar profesor de moral.....á este señor.....que roba.

TOM—Oféndame, oféndame aún si quiere, yo no reaccionaré. Usted querría hacerme delinquir.... querría que me arrojasen á la calle, querría que los míos muriesen todos de hambre.

CAR—Y á mí que me importan los tuyos?

TOM—Qué le importa á usted..... nada, lo sé lo sé..... Usted querría que yo cometiera algún error.... No.... No.....no lo haré. Oféndame, oféndame.....yo cerraré la boca..... Nosotros los pobres no debemos tener alma, ni voluntad..... somos máquinas, simples máquinas..... Nos movemos porque de vez en cuando nos ponen dentro un poco de combustible..... un pedazo de pan..... un plato de frijoles..... pero no tenemos el derecho de movernos á nuestra voluntad: los ricos nos guían..... Mas ustedes que son jóvenes..... Ustedes que estudian tanto deberían tener

algo de corazón y pensar en que el pobre es un animal que merece respeto.

CAR—Menos discursos inútiles. . . . oyéndote se diría que eres un filósofo y tus acciones dicen que eres un ladrón. . . Confiesa, fuiste tu el ladrón del dinero de mi compañero.

TOM—(conteniéndose con visible esfuerzo y levantando alta la frente). No. . . . fué usted?

CAR—(atrevidamente). Yo? de veras. . . . Yo?

TOM—(casi arrepentido de la acusación). No. . . . no. . . . no lo sé.

CAR—Vean compañeros, se confunde, esto equivale á una confesión

TOM—(como fuera de sí). No. . . . no. . . . fué él; lo juro por la Virgen Santa. (á Carlos). Fué usted, por el Patriarca San José, fué usted quien abrió el baúl y se extrajo el dinero que allí había. . . . Yo habría querido gritar, habría querido llamarlo pero tuve vergüenza. . . . vergüenza por usted. . . . Habría querido decirlo todo, pero no lo hice porque tengo hijos y pensé en el dolor de sus padres.

Y así. . . . paga usted mi silencio?

CAR—Tu mientes.

TOM—No, lo juro por los ojos de mis queridos hijos.

CAR—(Toma un libro para aventárselo).

DAV—(sale del grupo de los jóvenes donde se había quedado inmóvil y callado, agarra el brazo de Carlos que tiene el libro en la mano y lo aprieta fuertemente).

CAR—Qué quieres? déjame, me maltratas el brazo.

DAV—Abre la mano ó te la rompo, cobarde! (Carlos deja caer el libro). Tu. . . . joven fuerte, quieres golpear á un pobre viejo. . . . cobarde! Yo me he callado hasta ahora porque pensaba que habrías sentido todo el horror de tus palabras. . . . pero veo que pasas de la injuria á la amenaza y de la amenaza al acto de golpear. Miserable!

CAR—Déjame, me maltratas.

TOM—Déjelo, déjelo, señor David; es joven y no conoce la vida.

DAV—No la conocerá jamás, será un desgraciado (á Carlos). Sin embargo, hoy cederás tu.

CAR—(gritando). Déjame.

DAV—Pide perdón al hombre que has ofendido.

TOM—No, no; no importa.

DAV—Tu no entres en este asunto. . . . es una lección que quiero dar á este vil. . . . (á Carlos). Pide perdón.

CAR—Yo, pedir perdón á un portero? Nunca!

DAV—A un hombre honrado.

Todos—Déjalo.

ALF—No puede humillarse como tu quieres.

DAV—Quien ofende al débil se humilla; se hace semejante al cuervo que desgarrá al hombre muerto y huye del vivo. Reconocer una falta no es humillarse, es elevarse.

CAR—Déjame.

DAV—(apretando más). No!

CAR—Ay! Ay! déjame, haré lo que quieras..... pero en mi corazón maldeciré á aquel hombre.

DAV—Lo sé... lo sé... sé que eres un malvado..... pero yo no quiero tu sinceridad..... lo que quiero es romper tu orgullo.

CAR—(entre los dientes). Perdón.

TOM—Si..... si, señor Carlos..... lo perdono..... bendita juventud (le tiende la mano).

DAV—Baja esta mano inmaculada de trabajador honrado; (dejando á Carlos) él no la merece. Vete (á Carlos) sé que anidas en tu corazón odio por mí y por este viejo venerable..... ello no importa..... Yo no te temo y él está bajo mi protección.... Si haces contra él algo hoy ó mañana ó más tarde..... te encontrarás conmigo..... Has sentido como era dura mi mano, como te apretaba? Te ha obligado á hacer lo que no querías, ha abatido tu orgullo, el ánimo te ha humillado y te ha roto la soberbia..... También este pobre viejo á quien desprecias porque es humilde, tiene una mano que continuamente lo aprieta, una mano que le oprime la garganta y lo dobla siempre á su voluntad: el hambre. (á Tomás). Vete á dormir.

Todos—No, no; ahora lo dirá todo.

TOM—No! No!

DAV—Ve, y cumple con tu deber.

TOM—No, háganme el favor de irse á la cama..... Váyanse todos..... yo pondré en orden el cuarto, yo apagaré la luz..... y ninguno sabrá nada..... váyanse, váyanse..... si tardan el Dكتور podría saberlo..... y castigarlos.

AUG—No..... no, debemos acabar nuestra discusión.

DAV—La discusión ha terminado.

TOM—Acuéstense, sean obedientes..... es por el bien de ustedes..... Piensen en sus padres; háganlo en obsequio y por amor de ellos. (todos salen poco á poco precedidos por David).
(Carlos permanece arrimado á una pared, casi escondido).

ESCENA IX

Carlos y Tomás

CAR—(cuando todos han salido se acerca á Tomás y le dice con voz de odio). ¡Maldito viejo!

TOM—Váyase, váyase, señor Carlos.

CAR—Viejo maldito, yo me vengaré de tí. . . . Sí, á tí, ahora, lo confieso, he sido yo quien robó el dinero pero mañana todos sabrán que lo tomaste tu. Juraré que te he visto y todos lo creerán (sale).

ESCENA ULTIMA

Tomás sólo.

No, no; señor Carlos. no lo haga por la Virgen Santísima. Por los ojos de su madre. no lo haga. podrían creerlo de veras. mis hijos perderían el pan. (Corre hacia la puerta y grita otra vez, asomándose), no lo haga. no lo haga. no lo haga. (después vuelve á la sala, se sienta, pone la cabeza entre las manos, apoyados los codos sobre la mesa, y sollozando). Dios que es justo, premia ó castiga á cada uno según sus obras. Que sea misericordioso con él.

Cae el telón.

—FIN DEL PRIMER ACTO—

Principiado el 26 de Agosto y terminado el 4 de Septiembre de 1911.

Porque eres buena

En el álbum de la distinguida
señorita Laura Crosemena †

Porque eres buena; porque en tus ojos
hay un poema de paz y amor;
porque tus labios que son muy rojos
parecen pétalos de una flor.

Porque eres bella; porque eres pura
como las nieves que dora el sol;
porque en tu almita hay la dulzura
de la azucena, del arrebol.

Porque tus manos puras y francas
son dos jazmines de tibio olor;
porque en tu pecho tiene el amor,

ternezas hondas, caricias blancas;
porque en tus risas hay bendición,
¡por eso es tuyo mi corazón!

JUAN CONTE.